

## PRODUCTOS DE LA HUERTA

La rueda de la fortuna es un tópico medieval que sirve para cualquier época de la historia. Hoy estás en alto, mañana en bajo. Cierta teólogo alemán y protestante – más protestante contra el nazismo que contra Roma, pues murió ahorcado en un campo de concentración – hace una comparación atrevida: el evangelio y la tauromaquia. En unos pocos minutos el público de una corrida pasa de gritar “torero” a vociferar “cobarde”. Así también los judíos ensalzan a Jesús en el Domingo de Ramos y, después de los “Aleluya” y de los “Hosannas”, le niegan en su Pasión en la cruz. No faltan ejemplos de reveses en la historia: Cristóbal Colón, del honroso favor real a la prisión ignominiosa; el mariscal Pétain es el héroe de la “Gran guerra” - ¡qué falta de clarividencia! – y el traidor de Vichy. Muchos son los presidiarios que han salido de la cárcel para luego sentarse en el consejo de gobierno, de ministros y de ministras, de secretarios de Estado y de secretarias de Estado, etc. La suerte – veleidosa ella - es voluble como las bolitas dando tumbos en la ruleta verdirrojinegra. Y no digo - ¡Dios me guarde! - como las dueñas tornadizas igual que una “piuma al viento” para evitar la prohibición de una ópera famosa cuya letra anacrónica no vuela al aire de nuestros tiempos igualitarios. “Ayer era rey de España, hoy no lo soy de una villa” - canta triste y compungido don Rodrigo en un celeberrimo romance. Y Alfonso XIII no se fue, “que lo hemos *echao*”. Algún ministro actual, escritor del mester de juglaría, podría decir otro tanto sin catorcesdeabriles ni octosílabos ni rimas asonantes los pares. Metido en un melonar para hacer sus menesteres, antes de sentarse en la mesa está ya – decencia obligarecogiendo los papeles. Y es que, para ser francos, algunas huertas mayúsculas dan unos pipinos muy breves.

16 de junio de 2018  
Pablo Galindo Arlés